

Editorial

Agradezco al director de la revista, la oportunidad que me ofrece, a través de esta editorial, de poder plasmar ciertas reflexiones y decisiones que afectan al desarrollo de nuestra Asociación.

Recién celebrado en Barcelona el VII Congreso mundial de la WSAVA en 1980, y tras las elecciones pertinentes, la nueva Junta de Avepa planteó un considerable aumento de cuotas ofreciendo como contrapartida una mejora de la calidad de nuestras actividades y la edición de una revista trimestral. Desde entonces hasta nuestros días, el compromiso se ha cumplido, no se han aumentado las cuotas y la calidad de nuestros actos científicos y sociales ha experimentado una notable mejoría.

Hoy estamos ante un nuevo reto. Se trata del compromiso del XIII Congreso mundial de la WSAVA a celebrar en Barcelona del 6 al 9 de Octubre 1988. La Junta actual consideró ineludible, ante la situación real de nuestras finanzas, establecer una «cuota especial para el Congreso mundial», cuya cuantía asciende a cuatro mil pesetas. Los que tuvisteis la oportunidad de asistir a la Asamblea Ordinaria en Alicante, pudisteis sopesar las razones que nos asisten. La proposición fue aceptada por amplia mayoría a pesar de la impopular medida. No creo que sea el mo-

mento de entrar en pormenores ya que los argumentos fueron debatidos en su momento y aprobados. Sin embargo, quisiera justificar ante los ausentes, y lo hago a través de estas líneas, que la ayuda requerida era necesaria. La nueva Junta, planteó el hecho del Congreso mundial, con independencia de la gestión que ésta realiza. Ambos fenómenos son Avepa, sin embargo, queremos diferenciarlos por ser gestionados por distintos equipos. «Nos concedemos autonomía», y tú, como socio, te beneficiarás de la labor de ambos. Si asistes al Congreso mundial, tendrás la oportunidad, irrepetible durante muchos años, de asistir a un panel de temas y conferenciantes incalcanzable con los actos que habitualmente organizamos. Este esfuerzo económico que te pedimos revertirá sobre todos los asociados, tanto para los asistentes al Congreso, como para aquéllos que dejen pasar la oportunidad. Es indiscutible los beneficios que a nivel nacional e internacional nos proporcionará la proyección de nuestra asociación a través del Congreso, y como veterinarios españoles, debemos contribuir al fortalecimiento de la imagen de nuestra profesión. La oportunidad es inmejorable para «hacer profesión», para «hacer Avepa».

Ignacio Durall